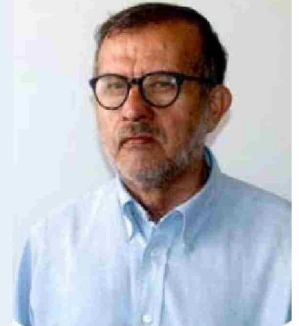


# Conservemos nuestros glaciares



Carlos Graña Sarmiento

Periodista

En el año 2022 Naciones Unidas, estableció, que el 2025 será el año Internacional de la conservación de los glaciares. La fecha fue agendada para sensibilizar a la opinión pública mundial sobre el papel fundamental de los glaciares, la nieve y el hielo en el sistema climático y el ciclo hidrológico, así como sobre las repercusiones económicas, sociales y medioambientales de los cambios inminentes en la criosfera de la Tierra, que es el lugar donde se encuentra el agua en estado sólido, incluyendo glaciares, casquetes polares, icebergs, hielo marino, permafrost -capa del subsuelo de la corteza terrestre que se encuentra congelada de manera permanente- y nieve estacional.

Un glaciar es una gran acumulación de hielo y nieve, principalmente, que se origina en la tierra y fluye lentamente por la influencia de su propio peso. Estos se encuentran en todos los continentes y existen en muchas regiones montañosas y alrededor de los bordes de las capas

de hielo de Groenlandia y la Antártida, contabilizándose más de 275 mil en el orbe, los cuales cubren una superficie de 700 mil kilómetros cuadrados.

Chile tiene la mayor cantidad de glaciares en toda América del Sur, aproximadamente el 80%. El asombroso paisaje de Chile soporta glaciares de gran altitud y latitud. Mientras que el 86% de los glaciares de Chile (y el 94% del área total de hielo) se encuentran al sur de Puerto Montt, el resto (aunque más pequeños) existen en las montañas y a los lados de volcanes desde el lago Llanquihue hasta Paríacota.

En mayo de 2022, el Ministerio de Obras Públicas, a través de su Dirección General de Aguas (DGA), publicó el Inventario Público de Glaciares 2022 (IPG 2022). En este informe se registraron 26.169 glaciares en Chile, cubriendo un área de 21.009.79 km<sup>2</sup>, lo que representa aproximadamente el 2,8% del territorio nacional (excluyendo la Antártica chilena). Estos glaciares contenían un

estimado de 2.710,7 km<sup>3</sup> de hielo, equivalente a 2.301,5 km<sup>3</sup> de agua.

Esta nueva versión del inventario, ejecutada entre el 2019 y 2022, se realizó con una metodología perfeccionada, ya que, entre otras variables, se utilizaron imágenes satelitales de mejor resolución lo que permitió la incorporación de varios cientos de glaciares que no habían sido detectados anteriormente y a su vez, se eliminaron manchas de nieve que fueron considerados como glaciares en el primer catastro.

Según los expertos, debido al cambio climático, impulsado esencialmente por las actividades humanas desde el siglo XIX, los glaciares se están derritiendo rápidamente, lo cual representa una preocupación apremiante.

Más de dos mil millones de personas, incluidos muchos pueblos indígenas, dependen del deshielo de los glaciares y de la nieve para obtener agua dulce, lo que incluye su seguridad alimentaria, sus medios de vida y sus necesidades culturales y domésticas.

La disminución continua de estos contribuye significativamente al aumento global del nivel del mar, que actualmente es unos 20 centímetros más alto que en 1900, lo que plantea riesgos para los recursos hídricos de las comunidades cercanas y alejadas de los glaciares, así como para las poblaciones costeras.

Estos cambios también tienen repercusiones económicas globales que afectan a muchos sectores, como la agricultura, la energía hidroeléctrica, el turismo, el comercio y el transporte. La preservación de los glaciares es esencial para la sostenibilidad ambiental, la estabilidad económica y la salvaguardia de los servicios culturales y los medios de vida.

De ahí que los especialistas hagan hincapié en la necesidad de adoptar medidas inmediatas y ambiciosas para reducir las concentraciones de gases de efecto invernadero a fin de estabilizar el clima, preservar los glaciares y garantizar un futuro sostenible para todos.

Complementar el conocimiento de los pueblos indígenas con otras observaciones de la Tierra, datos y conocimientos científicos puede proporcionar una base integral, inclusiva y sólida para las políticas y decisiones sobre medidas de respuesta.

En opinión de los expertos, en el caso de las zonas glaciares, estas deberían incluir el establecimiento de áreas protegidas, prácticas de uso sostenible de la tierra, la aplicación de una gestión integrada de los recursos hídricos y el desarrollo de sistemas de alerta para hacer frente al aumento de los riesgos criosféricos.

Los expertos han alertado al mundo, que el efecto que el derretimiento de los glaciares ha tenido sobre los suministros de agua se ha vuelto un tema urgente en todo el mundo. Achim Steiner, el subsecretario general de las Naciones Unidas y director ejecutivo del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, declaró recientemente que los graves problemas causados por

la desaparición de los glaciares en el planeta deben ser reconocidos por todos. «El acceso al agua potable, la agricultura, la industria y el suministro de energía durante momentos claves del año de millones, o miles de millones de personas, que dependen directa o indirectamente de estas instalaciones naturales de almacenamiento de agua», sostuvo el funcionario de Naciones Unidas. Los científicos sostienen, que los glaciares de Chile se desvanecen por el cambio climático, tras el acelerado descenso de los campos de helados de los Andes y del extremo Austral, que afecta el ciclo de agua en el país. Se han perdido en los últimos años más de 2.000 kilómetros cuadrados de hielo en más de 200 glaciares.

En el Congreso chileno se está discutiendo una ley que busca proteger los glaciares, que al aprobarse, convertirá a Chile en el segundo país en tener una normativa específica para su protección después de Argentina.